

# GACETA MEDICA DE COSTA RICA

REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL DE MEDICINA, CIRUJÍA, HIGIENE Y PUERICULTURA  
ÓRGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REPÚBLICA

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DR. **TEODORO PICADO**

Dirigir la correspondencia al Director  
y Administrador  
San José, Costa Rica, América Central

La Gaceta Médica se publica cada mes.  
No se admiten suscripciones por menos  
de seis meses, pago adelantado.

Precio de suscripción por un año . . . . . ₡ 6-00  
Precio de suscripción por seis meses . . . . . ₡ 3-00

Precio de un número suelto . . . . . ₡ 0-50  
Precio de avisos . . . . . Convencional.

## La nueva Constitución y el Problema Nacional de Política Sanitaria

Como lo manifestábamos en nuestro trabajo del número anterior de esta Revista, faltaba en el Proyecto de la Nueva Constitución, un artículo que tratara de nuestro problema de Salubridad Pública.

Esta cuestión de Salubridad, parece no haber aún penetrado en el espíritu de muchas gentes, entre las cuales hay algunas con ribetes de ilustradas.

Nada de extraño encontramos en ello. La enseñanza de la Higiene hasta ahora, no ha tenido en nuestros centros educativos el lugar que hubiera debido dársele y por esa razón, lo mismo que en los tiempos de Molière, hay personas de algún relumbrón social, que todavía insisten en que tienen el hígado a la izquierda.

Cuando en la Administración del señor Licenciado don Ricardo Jiménez, se discutió en la Cámara la campaña contra el Anquilostoma, que hoy se continúa, gracias a una intervención extranjera, algún representante del pueblo, no sé si en serio o en broma, alegaba para demostrar lo innecesario de tales gastos, que muchos ciudadanos se habían criado y vivían sin embargo, saboreando las aguas turbias de alguno de nuestros más caudalosos ríos. Todo eso es muy posible. Hay millares de gentes que siguen de seguro bebiendo parecidas aguas; hay otras que viven en condiciones pésimas y mal sanas y sin embargo viven. Pero no se vive por vivir, como no se vive para comer.

Es necesario considerar el aspecto social de la vida desde un punto de vista más elevado, y pensar, que los elementos que integran las sociedades, existen para fortalecer a éstas, para en-



grandecerlas con su vigor, para impulsarlas con sus energías. Las aspiraciones humanas son ilimitadas.

No son los pueblos más fuertes los que se han abandonado a ese fatalismo oriental; no son los más fuertes los que rindiendo culto *al dulce far niente*, creen que no deben tener más que una vida de menguados, atrincherándose tras semejante obsesión.

Como en la Química, hay momentos en que las reacciones sociales contra la inercia, son necesarias.

Los hechos y las estadísticas, están demostrando que tras las evoluciones de la Higiene que conducen al mejoramiento de la salud, viene la prosperidad de los pueblos y con ella la riqueza y el bienestar. No es, pues, tarea despreciable para los gobiernos que de veras sienten el deseo de engrandecer a sus conciudadanos, la de velar porque éstos vivan en las condiciones exigidas por las reglas de la Higiene; y por fin, ya que se imponen deberes a los ciudadanos, es necesario que entre sus derechos tengan el de la vida, la vida sana, la vida higiénica, que es por sí misma una exigencia natural.

Y después, todos los progresos del organismo social están basados en el valor económico de cada individuo, porque cada uno representa un capital más o menos grande según su actividad mental o física. No es posible, por consiguiente, imaginarse un país próspero, sin suponerlo habitado por seres fuertes, normales en sus funciones, sin taras patológicas creadas por la miseria y la enfermedad.

Estas y otras consideraciones son las que debían influir para que al fin nuestra Carta Fundamental diga siquiera algunas palabras respecto a este magno problema.

Ha sido gracias a la moción de nuestro estimado colega el Doctor Castro Cervantes, quien no dejó de encontrar algunos elementos adversos a sus propósitos, que ha quedado condensado en el capítulo que copiamos, lo relativo a la intervención directa de los Poderes Públicos en las cuestiones de Higiene.

«Artículo 120.—La Municipalidad delibera y resuelve todos los asuntos de interés local y le corresponde por lo tanto cuidar de la higiene, a la cual dedicará preferente atención, de acuerdo con un Consejo Superior de Salubridad, y cuidar, asimismo, de la comodidad, ornato y recreo; de caminos, calles, plazas del cantón; de las obras públicas municipales, del alumbrado, riego, asco, mercados, cloacas, cañerías, y en gene-



---

ral de todo lo que importa al progreso y bienestar del vecindario considerado como unidad administrativa distinta del Estado. Todo en conformidad con las leyes generales y con lo dispuesto en la presente Constitución.»

Aconseja, pues, la Constitución a las Municipalidades «que cuiden de la higiene a la cual dedicarán preferente atención, de acuerdo con un Consejo Superior de Salubridad...»

Respecto de esta recomendación ya sabemos a qué debemos atenernos.

Las Municipalidades, pequeños focos de intrigas lugareñas, con escasos fondos, apenas suficientes para contentar al significativo círculo de politicastos, bajo cuya tutela ignominiosa viven la mayoría de los pueblos de la República, se verán en grandes apuros para «dedicar preferente atención a la higiene». Sin embargo, quizá bajo la nueva tutela del «Consejo Superior de Salubridad», que tanto terror inspiró a algunos timoratos revolucionarios, las Municipalidades harán mejor labor que la que habían hecho hasta ahora.

Teniendo éxito ese esfuerzo municipal, ya verían los que temen las innovaciones el resplandeciente Sol de la Salud iluminando los rostros demacrados de nuestros campesinos, la aldea limpia, libre de pantanos y de cerdos (hoy en fraternal comunión con el ciudadano) la vigilancia sobre la alimentación, la desaparición por lo menos de los... parásitos intestinales, muchas otras cosas mejoradas y por fin, un bienestar general, desconocido en un país, que por dirigir sus miradas a las alturas, descuida lo que tiene a sus pies.

TEODORO PICADO

---

## La cura de sol preventiva

Por el Doctor Luciano Geanneret (De Lausana)

La lucha antituberculosa es de importancia capital en la infancia, pues en ésta se efectúa la primera infección. Cuando la tuberculosis brota en el adulto, casi nunca está en sus comienzos: hay que ir hacia atrás, hasta la infancia, para encontrar la infección primitiva. Al llegar a la pubertad el 95 por 100 de niños, a lo menos, ha sido contaminado por el bacilo de Koch, hecho bien comprobado y hoy clásico. De cómo el niño resistió a la primera infección tuberculosa depende en cierto modo toda su existencia: en los unos es la enfermedad *d'emblée*; en los



otros se establece un estado de equilibrio indiferente, de semivictoria; por fortuna, en la mayoría la victoria es estable y duradera, ese estado de inmunidad relativa, de simbiosis protectora, revelada por los estudios modernos. El organismo que se ha defendido en buenas condiciones, queda a la defensiva contra una infección endógena o exógena. La sangre del tuberculizado contendrá siempre anticuerpos específicos, que sólo menguan o desaparecen en las cercanías de la vejez. El niño que reaccionó una vez contra la tuberculosis, conserva para siempre la sensibilidad específica adquirida. Por eso no tienen un gran valor práctico, por decirlo así, las reacciones específicas (Pirquet, Mantoux) positivas en el adulto.

La verdadera base de la lucha práctica contra la tuberculosis es salvar a tiempo las víctimas del mañans, ayudándolas a adquirir ese estado de victoria sobre el bacilo.

El ideal sería impedir la infección del niño; pero esto no es posible más que en los lactantes, pues en cuanto se pone en contacto con el mundo exterior, se infecta inevitablemente de una a otra manera, en uno u otro momento.

No es esto decir que se renuncie a la lucha contra la infección; pero esta lucha sólo puede dar resultados en un porvenir muy lejano. En tanto, hay que recurrir a medidas paliativas inmediatas para salvar a las generaciones jóvenes que ataca el mal. La lucha antituberculosa completa debe ser perseverante: ley que haga obligatoria la declaración de la tuberculosis, vigilancia de los casos declarados, hospitalización de los contagiosos indigentes, desinfección obligatoria de las viviendas contaminadas, supresión de las insalubres, seguro obligatorio de enfermos e inválidos, etc.

Admitido, prácticamente, que la infección se produce inevitablemente en la infancia, hemos de procurar sea inofensiva y, si es posible, *protectora* para el porvenir, gracias a esta autovacunación, a esta adaptación del organismo que lo hace refractario a la evolución de una tuberculosis tardía.

Los niños presentan síntomas de una mala defensa (tuberculizados, adenopáticos, etc.), tienen una lesión que empieza; en suma, los llamados enfermizos, delicados, anémicos, desmirriados, escrofulosos, abundan extraordinariamente entre los escolares. En ellos la tuberculosis hace estragos constantes: son los candidatos a la tisis tardía. Para estos niños el autor, de acuerdo con la Liga vandoisa contra la tuberculosis, intentó hacer algo útil, en 1915, en la lucha contra la infección, modificando el terreno orgánico para hacerle menos apto a la germinación de la semilla morbosa.

No ha querido hacer «experimentos» sino utilizar agentes eficaces y de todo punto inofensivos. Si la tuberculina cura, no es ciertamente profiláctica: no es una vacuna; no hay ninguna contra la tuberculosis. Sólo el organismo, luchando contra la infección, realiza la autovacunación. Por eso no se ha dirigido a la tuberculina, sino a la vida al aire libre, a la cura de sol, a la gimnástica, en especial a la respiratoria, a una buena alimentación, agentes que sin duda modifican el terreno tuberculizado.



La cura de baños de sol fué la que aceptara en primera línea. Hace mucho tiempo, mucho antes de la terapéutica solar, las sociedades de medicina natural y sectas análogas preconizaron esta cura como preventiva de enfermedades. Sus solaría, dejando otras de sus prácticas, motivo de risa en estas épocas, han logrado grandes éxitos. El solarium de *Naturheilverein* de Basilea (Santa Margarita) llegó a registrar en un día de verano cuatro mil entradas.

Después hubo los esfuerzos de Rollier, que la dió valor de actualidad demostrando el valor *curativo* del sol. Ya en su obra *La cure de soleil* señaaba la importancia social de esta cura. Y el autor, el «primero» (1), expuso el programa detallado de aplicación de la cura solar profiláctica en el niño, en la escuela y fuera de ella, y creó el término de «cura solar preventiva». Meses después Rollier (2) apoyaba estas ideas y aceptaba dicho término, fundándose especialmente en sus estudios de terapéutica solar y en las curas de consolidación en su escuela de Noisetiers.

En Mayo de 1915 creó el autor la «Obra de la cura solar preventiva», que desde entonces funciona bien gracias al auxilio prestado por la señora doctora Olivier, la señorita Ramuz, el comité de la «Liga vandoise contra la tuberculosis» y por numerosos y benévoloos cooperadores.

Una segunda invitación, hecha en Junio de 1915, permitió completar y agrandar el campo de acción. Pidió, mediante la Prensa, que los y las jóvenes le consagrasen una tarde cada quince días.

La organización, factible en todas partes, ha sido la siguiente: crear en cada barrio, sobre todo en los obreros, uno o más grupos de 20 a 30 niños delicados, darles un punto de reunión todos los sábados en tiempo de escuela, todos los días durante las vacaciones, y ser conducidos desde éste por un jefe de grupo (con un ayudante), que viene a buscarlos para conducirlos a las orillas del lago. Este sitio le ha parecido el preferible, aparte de los atractivos propios del sitio, por ser un gran espacio libre en que es permitido el desnudarse, con arena para enderse, con agua para lipiarse y jugar y, sobre todo, por la reverberación especial que duplica la intensidad solar.

Virieux, profesor de educación física en Vevey, ha enseñado a los ayudantes para que puedan realizar el programa que le pidiera.

El programa comprende estas etapas: 2 a 3, reposo al sol, lectura, juegos tranquilos; 3 a 4, baño facultativo corto; 4 a 5, colación, juegos tranquilos; 5 a 6 juegos deportivos, carrera, barra, *foot-ball*, etc.; 6½, regreso. Este programa es modificado según el estado del tiempo, pero siempre, aun sin sol, hay un rato de ejercicio en traje de baño, buscando el efecto estimulante del baño de aire. En todo el año sólo hubo cinco días inhábiles.

En totalidad hubo 200 niños inscritos, sin llamamiento personal alguno, mandados por los médicos, la policlínica, institutos o los padres.

(1) *La cura de soleil preventive*. Lausanne-Paris, mai 1915.

(2) *Doctor Rollier, L'école au soleil*, Lausanne, septembre 1915.



En Julio, con motivo de una invitación tardía, hecha por la dirección de las escuelas, aumentó tanto el número de inscritos, que no fué posible admitirlos.

Habiendo notado que los muy pequeños se fatigaban en demasía con la ida al lago (30 minutos), logró se les destinara un jardín público, dispuesto enarenado para el fin propuesto.

Esto prueba que el público se familiariza pronto y comprende bien las innovaciones útiles, sin que haya reclamos. Hasta de los puntos próximos piden la admisión de niños.

*Resultados.*—Las pesadas al principio y fin de vacaciones (14 de Julio y 4 de Septiembre) han demostrado un *aumento de peso medio de 825 gramos* por niño. Sólo tres perdieron (500, 800 y 300 gramos) porque, afectos de formas iniciales de tuberculosis pulmonar, no soportaban una cura de carácter tan general. El aumento medio de diámetro torácico ha sido de 2,03 centímetros, excepto en cuatro, que no creció.

No hubo un sólo caso de *eritema solar*. Se cuidó, al principio, de no dejarlos inmóviles al sol y de hacerles mover mucho. En algunos se redujo al comienzo la duración de la insolación, aumentándola luego progresivamente. En todos la insolación fué general desde el primer día. Mediante un examen preciso, fueron excluidos los en demasía enfermos, cardíacos, renales, grandes nerviosos, en los cuales esta cura está contraindicada.

La *pigmentación* ha sido soberbia, lo mismo que el aspecto. La acción, en estos conceptos, fué sorprendente y rápida, mayor que en los *solaria* de Basilea, a pesar de ser las condiciones casi las mismas. Ya se había observado (L. Dufour) que la reverberación del lago duplica o triplica la radiación de los rayos luminosos. Incluso los bosques, tienen un tinte especial y una pigmentación muy intensa de las hojas. Esto mismo se nota en la epidermis de los niños. Así se comprende mucho mejor los buenos efectos de las curas de lago, señalados por el doctor Thurler, de Estavayer, su iniciador.

La *gimnástica respiratoria* tiene también un gran valor preventivo. Enseña a respirar bien, a desplegar los alvéolos pulmonares; tiene acción directa fortificante sobre el pulmón y aun es mejor la indirecta, pues aumenta la corriente de oxigenación sanguínea. Y una buena oxigenación es importantísima para el niño en el período de crecimiento, pues repercute en todos los órganos, estimula todas las reacciones vitales y debe tener una acción indirecta sobre la reacción que más importa, la formación de anticuerpos específicos.

Los ejercicios deportivos, quemando oxígeno, hacen más activa la corriente y desempeñan así un papel de valía.

La «cura de sol preventiva» ha resultado viable por ser eficaz y económica y no entorpecer la escolaridad de los niños, a la par que produce acción bienhechora sobre la mayoría de ellos. La «cura de aire de Sauvabelin», la hermosa escuela al aire libre del doctor Cramer, son útiles, indispensables; pero no pueden tener una acción social tan grande; porque sólo abarcan un limitado número de niños y necesitan hacer



gastos relativamente elevados. Los gastos de la obra de Jeanneret han sido 105'35 francos desde Mayo a Octubre. Dada esta pequeña suma, será posible, según el número de ayudantes, admitir más y más niños.

Durante el invierno no se procede como en el verano. Se limita a pasear los niños el sábado por la tarde, a hacerles desnudar el torso cuando el sol lo permite y ejecutar una hora de gimnasia al aire libre.

Esta cura tiene su sitio señalado cerca de la escuela. El nudo de la cuestión de la profilaxia antituberculosa está en la escuela misma. El autor decía en la monografía citada: «La escuela, reuniendo todos los niños, permite conocer a tiempo todos los tuberculosos, todos los tuberculizados. En el adulto, aun con la declaración obligatoria; sólo se reunirá una minoría de enfermos, cuando éstos quieran consultar al médico: nuestra acción será siempre incompleta y engañosa. La edad escolar, por el contrario, es favorable por modo especial para conocer, cuidar y fortificar al niño, porque de su actividad no dependen aún ni su propia existencia ni la de los suyos. La verdadera base de toda la lucha antituberculosa es la ficha sanitaria hecha regularmente al día y comprobando cada mes el peso y la talla con vistas al «Pirquet anual.»

La reacción de Pirquet, sencilla, rápida, inofensiva, indolora, es indispensable para sorprender el momento en que el niño se infecta y socorrer, desde el primer momento, el sitio más indicado. Si el niño reacciona positivamente una vez, no hay que repetir la reacción. Si se ve que se desarrolla por modo normal, que no tiene signos morbosos durante uno, dos años después de la infección, podemos deducir que el niño la ha dominado y no ha menester de medidas especiales. En caso contrario intervendremos, y si lo hacemos precozmente, la eficacia será útil sin perjudicar la instrucción del niño.

Preconiza la creación de varias clases «aeroterápicas y solares» para que el niño pase algunos meses a la par que se instruye. Al recobrar su equilibrio fisiológico volverá a la clase ordinaria.

La insolación es suficiente en la mayoría de ciudades y casi todos los colegios modernos tienen una instalación especial, al aire libre o con techo.

Se impone una reforma ya realizada en algunas ciudades (Berna): las lecciones de gimnasia se harán con el torso desnudo y a pleno sol, si es posible. Algunas horas por semana constituyen una cura solar útil, que hará retroceder la tuberculosis más que otras reformas difíciles y onerosas.

La «Liga» mencionada ha podido, en Septiembre de 1915, establecer un servicio especial de prevención antituberculosa escolar. La primera clase de este servicio, llamado «servicio escolar auxiliar», ha funcionado hasta hoy y respondido a lo que de ella se esperaba.

Un local especial, con un gran jardín, ha albergado una pequeña clase de unos treinta niños, dispensados de ir a la escuela *por la tarde* y previo examen del médico escolar. Como, en general, las clases de la tarde son menos importantes, el niño puede faltar a ellas sin gran detrimento para su instrucción.



En ella se practica el programa antes mencionado. Los niños llegan a la 1 y 30 y se les coloca en *chaise longue* bajo la vigilancia de una regente que los distrae con lecturas o una enseñanza fácil. A las 3, lección de gimnástica, en la que se intercalan numerosos movimientos respiratorios, para que se aprenda a respirar profundamente por la nariz, a abombar el pecho deprimiendo el vientre y luego toda una serie de movimientos respiratorios combinados, que alternan con la marcha o la carrera. A las 4, merienda de leche y pan. Luego, juegos de desarrollo físico hasta el principio de la noche.

Los niños han mejorado notoriamente. Es notable la diferencia de su respiración, indecisa y con sacudidas al principio, y luego amplia, regular, de hermosa sonoridad. El diámetro torácico respiratorio ha aumentado no poco a los quince días y la ganancia mensual llega con frecuencia a 1-3 centímetros.

Este aumento es rápido al principio y luego, como se comprende, se hace más lento. La ganancia más apreciable se hace en los tres primeros meses.

El apetito aumenta, los constipados se hacen más raros y el aspecto es de buena salud.

Para la escuela se abre un campo de fecunda actividad. Leriche predijo: «Los brillantes resultados de la cura solar no son sólo una fecunda adquisición de la medicina, sino que la confieren un valor social. Hoy más que nunca la tuberculosis es una enfermedad evitable, que será vencida por las sociedades el día que quieran hacer el esfuerzo necesario.»

(Gaceta Médica Catalana)

---

## Algunas opiniones sobre las especialidades

El Profesor Bourchardat, en su formulario magistral dice:

Para contribuir en lo que de mí dependa a extirpar la *lepra de los remedios secretos que deshonra y arruina el arte de curar*, me he esforzado en publicar fórmulas que permitan al médico reemplazar de una manera conveniente los principales arcanos y al farmacéutico prepararlo. En el Formulario de los profesores J. y M. Jeannel, cuya autoridad científica está fuera de duda (Edición 1886:)

Las especialidades farmacéuticas son medicamentos cuyas fórmulas son publicadas y de los cuales ciertos farmacéuticos se esfuerzan en monopolizar la preparación y la venta en provecho propio a expensas de grandes anuncios y réclame.

El remedio secreto tiene el prestigio del misterio, pero todas las drogas activas están a la disposición de la terapéutica, y hasta la fecha, ha sido siempre suficiente que la fórmula de un remedio secreto fuese divulgada para que cese de estar en boga.

El médico concienzudo e instruido, no consiente nunca en prescribir un remedio del cual ignora la composición, pues no puede apreciar



netamente ni las indicaciones, ni las contra indicaciones. En fin, hay que notar los efectos increíbles que producen los anuncios pomposos de curación, *no sobre los enfermos únicamente pero sobre los médicos mismos*. El mejor remedio a todos estos desórdenes, consistiría en la obligación impuesta a los farmacéuticos de indicar de una manera abreviada, sobre la etiqueta, la exacta composición y el modo de preparación de todo medicamento librado por ellos.

Entonces, *no más remedios secretos, no más médicos que se rebajen al nivel del empírico al prescribir drogas sin conocerlas, no más farmacéuticos que sacrifiquen su carácter científico, vendiendo preparaciones que no sabrían ejecutar y de las cuales se declaran responsables*.

Es imposible, tanto para el médico como para el farmacéutico conservar la estimación del mundo científico, si guardan el secreto de sus descubrimientos. La puesta en común del resultado de sus investigaciones en provecho de la humanidad es una obligación que se ha contraído al recibir en las escuelas su parte de patrimonio científico. Esta severa obligación caracteriza la profesión liberal. Evidentemente, la medicina y la farmacia no existirían si cada uno se hubiese entregado a la explotación egoísta de sus descubrimientos.

A Richaud en su *Precis de Therapeutique* dice: Nunca se condenaría lo suficiente, las asociaciones comerciales que, muy a menudo hoy día, existen entre el médico y el farmacéutico, asociaciones infames, por las cuales el enfermo es una verdadera presa. Y esto nos hace decir dos palabras sobre las especialidades. Sería de desearse que se prohibiera de una manera absoluta la venta de especialidades? sí.—Por qué?

Porque una especialidad no es indispensable; porque la especialidad ha sido la causa principal, la única talvez, de la decadencia de la farmacia, y está en camino de ser una de las causas y no despreciable, de la decadencia de la medicina.

La abundancia, la profusión de especialidades es el verdadero termómetro que mide la ignorancia de los médicos en el arte de prescribir. (Grasset.)

Prescribir una especialidad, es, para todo médico, dar prueba de ignorancia, es para muchos, quererse sustraer a las responsabilidades para otros, querer sacar del enfermo una ganancia suplementaria ilegítima e inmoral.

Prescribir especialidades, es envalentonar el ejercicio ilegal de la medicina, es envalentonar al enfermo a que no pida, por creerlos innecesarios, los cuidados del médico. Para concluir repitamos las palabras de un senador francés.

El impuesto sobre la especialidad, no es un impuesto inmoral, sino más bien un impuesto sobre la tontería humana.

(De la *Unión Farmacéutica del Salvador*.)



## Educación de los niños nerviosos

Por el Dr. Bernardo Etchepare,

Profesor de Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina de Montevideo (Uruguay)

Trabajo presentado al II Congreso Científico Pan Americano.—Washington, enero 3 de 1916

(Continuación)

### VIII

Entretanto, es preciso observar, estudiar la forma, dirección y capacidad de la actividad del niño nervioso.

Ya en sus juegos, en sus relaciones con la familia, puede observarse alguna manifestación desagradable en la producción de la actividad voluntaria o razonada. Dos de ellas deben tratarse temprano. Son la desobediencia y la pereza.

La primera, requiere grandes condiciones de tacto, de parte del educador, y un conocimiento perfecto de la sensibilidad del educando. Útil será la observación razonada y siempre tranquila, amistosa, demostrando el mal efectuado, pero al mismo tiempo, insistiendo sobre la posibilidad en que se encuentra el niño de hacer las cosas de otro modo; más aún, enalteciendo su dignidad y amor propio, haciéndole comprender que se tiene la seguridad de que no procederá más así. De esta manera se encorazona sin provocar rebeliones ni desmayos. Decir a un niño que es malo, que es incapaz de nada bueno, que es un incorregible, es sugestionarle su incapacidad de proceder bien.

Pero, si a pesar de todo es necesario reprimirle, es menester hacerlo con parsimonia y usando de medios no brutales: la cama, la privación de un paseo, de un plato preferible, de postre, etc. Los castigos corporales son contraproducentes y en más de un caso originan una situación inútil de odio.

La verdad es que en materia de corrección, los castigos corporales ni deberían mencionarse; en todo caso, la violencia de los procedimientos de educación arrastra la violencia de reacción emocional, ya en sentido de exaltación, ya en sentido depresivo.

Además, hay que tener presente que en algunos niños nerviosos, los castigos y las amonestaciones muy severas, hechas sin diapasón, han conducido a más de uno a la desesperación y al suicidio. Hay que saber también contemporizar alguna vez para que el niño vea que no se sistematiza la represión.

La sensibilidad que puede en ocasiones ser grande o que puede ser excesiva, llega alguna vez, a extremos lamentables. Uno de mis jóvenes conocidos se suicidó por no atreverse a comunicar a su padre, que lo trataba con severidad, que había sido rechazado en un examen. Tengo en asistencia dos jóvenes psiquiátricos, muy inteligentes, que aún hoy, casi adultos, tiemblan, se sienten mal, cuando oyen hablar fuerte a su padre; y son sujetos de un achicamiento lamentable de espíritu, a pesar de su inteligencia, con una desesperanza inmensa de la vida. He cono-



cido la existencia de algún hombre de cuarenta años, que ha sido, y lo es algo todavía por causa análoga, de una timidez ridícula y dolorosa.

No hay que castigar. La amonestación debe ser un razonamiento cordial, debe ser una demostración de mal hecho y la persuasión de hacer mejor; hay que alentar en la censura, hay que redimir en la observación dolorosa y siempre proceder con estricta justicia; esto es capitalísimo.

Ha de llegarse así a que el padre o el educador sea el mejor amigo del niño y no su juez o su justiciero.

En cambio, toda vez que el niño cumple debidamente su deber, depararle discretamente un elogio. Pero todavía es mejor; lo más a menudo posible, demostrarle en ese elogio cuáles son las ventajas positivas de su acción o la belleza moral que ella indica.

La actividad del niño nervioso debe ser encarrilada en forma provechosa. Es preciso primeramente, infundirle, ya que puede ser fácilmente susceptible de cansancio, la convicción de que es capaz del esfuerzo, y para eso nada mejor que darle tarea que pueda llevar a cabo fácilmente. Esto le demostrará que su actividad es llevadera, y poco a poco se irá aumentando las dificultades para habituarlo a la laboriosidad. Es ventajoso que proceda sólo, para cultivar su espíritu de iniciativa, y sólo en casos realmente difíciles para él ayudarlo, pero siempre exigiendo su cooperación.

No debe olvidarse, como lo hemos indicado ya, que estos niños son fácilmente asténicos, desalentados, vacilantes y es menester desarrollar la confianza en sí mismo, evitando las tareas prolongadas y dolorosas.

Mucho se ha hablado de la pereza de los niños. Pero pocos saben que esta pereza obedece a menudo a causas que contempladas pueden modificar la situación favorablemente.

Así debe estudiarse las tendencias agradables, y favorecerlas si son convenientes. No es posible perder de vista que en estos niños la tarea dolorosa puede conducir sea a lo que se toma por pereza, sea a estados depresivos.

Pero en otras direcciones es preciso escudriñar primero si no existe un defecto de atención o de memoria. Luego ver si esa pereza es ocasional; ocurre en adultos, que de tiempo en tiempo, se experimentan cansancios, en apariencia inexplicables, con mayor razón en estos niños de agotamiento fácil. Estos cansancios y no perezas, deben contemplarse médicamente.

En algunos casos estas pseudo-perezas, adoptan la forma intermitente traduciendo ya una constitución psicasténica que merece tratamiento especial.

En todos estos casos la función tiroidea, ovárica y suprarenal debe ser investigada. Hemos obtenido éxito en algún caso procediendo así. Especialmente en la pubertad de la mujer el tratamiento opoterápico ha sido benéfico.

(Continuará)



# Vinos Medicinales Tónicos

A BASE DE KOLA, Etc.

DEPÓSITO EN LA CASA DE

## Antonio Urbano & Hno.

RECOMENDADOS EN TODAS LAS ENFERMEDADES  
QUE DEBILITAN EL ORGANISMO

Precio al alcance de todos los enfermos

# SAL HEPÁTICA

Llamamos la atención de la profesión médica para que cuidadosamente observen los méritos de la SAL HEPÁTICA, en la Diátesis Úrica, en la constipación y a su propiedad muy importante de limpiar todo el trayecto alimenticio, evitando con esto los desórdenes producidos por la indiscreción de comer y beber y por la absorción de toxinas irritantes.

Esta preparación es un laxante salino, efervescente y disolvente del ácido úrico que ha ganado rápidamente el favor de la mayoría de los médicos.

Es una combinación científica de los fosfatos de sodio y de litio y de sales análogas encontradas en las más famosas aguas amargas y purgantes de Europa. La acción de las sales que tienen en solución las AGUAS AMARGAS es bien conocida para que exija una explicación minuciosa, pero su valor medicinal está considerablemente reforzado por la acción de fosfato de sodio y de litio.

La SAL HEPÁTICA puede emplearse como laxante y como eliminante de toxinas irritantes de una manera satisfactoria y sin riesgo alguno en las inflamaciones intestinales y merece ocupar un lugar prominente en las diarreas de los infantes niños y en las dolencias de verano, producidas por fermentaciones y putrefacciones. Es menos desagradable que el fosfato de sodio solo y que otros laxantes salinos y se elimina más fácilmente en las excretas y emuntorios.

La SAL HEPÁTICA es un laxante ideal en todos los estados y edades. No deprime en absoluto, al contrario, es un tónico fisiológico y por su uso no se establece la tolerancia que conduce al aumento de dosis y cuando deja de usarse no deja los intestinos más constipados que al principio como sucede con otros agentes. Es un laxante inocente durante la preñez y la lactancia y en los casos de clorosis anémica.

La SAL HEPÁTICA está especialmente indicada en la Diátesis Úrica, lo mismo que en el Reumatismo, la Gota y la verdadera Litemia. Produce resultados positivos limitando y disminuyendo la cantidad de ácido úrico formada por la circulación y excreciones de los riñones y se absorbe muy libremente, entrando en la sangre y eliminándose tan rápidamente por los conductos u órganos excretores, que su presencia se demuestra fácilmente en el sudor y en la orina.

Doctor: nos permitimos sugerirle que haga Ud. un ensayo personal con la SAL HEPÁTICA, bien como laxante salino o bien como remedio anti-reumático. Sabemos de muchos médicos que emplean la SAL HEPÁTICA para ellos mismos. Como laxante sencillo es preferible al Citrato de Magnesia y a los Polvos de Seidlitz, especialmente cuando se administra después de Calomel o de otros mercuriales.



Se envían muestras a los señores médicos que las pidan

BRISTOL-MYERS Co., 277-281 GREENE AVE., Brooklyn, NEW YORK, U. S. A.